

II

SANTIAGO DE SARUG

ORACIÓN QUE SOLÍA REZAR EN SU NIÑEZ

VERSIÓN DIRECTA DEL TEXTO SIRÍACO CON INTRODUCCIÓN Y NOTAS

INTRODUCCIÓN

SANTIAGO, Obispo de Sarug (en siríaco: Serug), luminar de la Iglesia cismática jacobita, nació hacia el 450-1, en Kurtán, pueblecito situado junto al Eufrates, en el distrito de Sarug, en la Osroena o Siria Media (1), al norte de la Mesopotamia.

Andando el tiempo fué corepíscopo de Haura o Hawara, ubicada en el mismo distrito, y en donde había transcurrido su infancia. Desde allí escribió cartas llenas de aliento y consuelo a los cristianos de Mesopotamia, que estaban atemorizados por la aproximación de Quawad, rey de Persia (2).

Ya en edad madura, en 518, a sus 68 años, fué nombrado obispo de Batnán, que estaba situada a diez millas romanas al sudoeste de Edesa (3), y que había de tomar el nombre de Sarug, en tiempo de la dominación islámica. De donde el apelativo puesto a Santiago, con que es comúnmente designado.

Poco duró en su nuevo cargo, pues murió dos años más tarde, en 29 de noviembre de 520.

Santiago de Sarug es conmemorado por los jacobitas de lengua siríaca, por los maronitas y por los armenios, y aunque no lo mencione el Martirologio romano, lo traen los bolandos en sus *Acta Sanctorum*, a 29 de octubre (4).

De 469 a 473 frecuentó Santiago las aulas de la escuela teológica de Edesa, al tiempo que se estaban traduciendo del griego al siríaco los escritos de Diódoro de Tarso, uno de los grandes propulsores de la escuela exegética de Antioquía, pero, por desgracia, no menos grande corifeo del nestorianismo (5).

(1) La Siria tomada en su más amplio sentido, en cuanto abarca todas las regiones de lengua siríaca, se extendía desde el Mediterráneo hasta las llanuras del Irak actual. Distingúanse tres partes: a) la *Siria Occidental* o mediterránea, con *Antioquía* como capital; b) la *Siria Media* u Osroena, en el alto Eufrates, que tenía como centro a *Edesa*; c) la *Siria Oriental* que comprendía la región del alto Tigris, con *Mosul* y *Ninive*, y la del Tigris inferior hacia Babilonia, con *Seleucia-Ctesifonte*, al sud de Bagdad, como capital (A. CAYRE, A. A.: *Précis de Patrologie*, t. 1, p. 365, nota 2; Tournai, 1931.)

(2) TISSERAND, E.: *Jacques de Sarug*, en "Dictionnaire de Théologie Catholique", t. VIII, 1^ª part., p. 301, Paris, 1924.

(3) BARDENHEWER, O.: *Geschichte der Aitkirchlichen Litteratur*, IV, p. 413. Freiburg, 1924

(4) TISSERAND, E.: *L. c.*, col. 302.

(5) TISSERAND, E.: *L. c.*, col. 301. LAPPL: *Jacob von Sarug*, en "Lexikon für Theologie und Kirche", V, col. 262, Freiburg, 1934.

Narra él mismo que, comenzando a estudiar los escritos de Diodoro, se dió al punto cuenta, a pesar de su juventud, del veneno que contenían, por lo que les cobró grande odio, como igualmente a la escuela de los persas, que favorecía dicha traducción.

Pero si combatió la herejía de la duplicidad de personas en Cristo, cayó en la de propugnar su unicidad de naturalezas. Porque Santiago de Sarug fué un acérrimo monofisita. Por mucho tiempo se creyó en la ortodoxia de su doctrina; pero últimamente han venido a comprobar plenamente su monofisitismo, entre otros argumentos, su correspondencia epistolar con los monjes del convento de Mar Bassus, en Apamea; la carta a Pablo de Edesa (1), y el haber tomado parte, en tiempo de Justino, en la consagración del fogoso monofisita Juan de Tella (2).

Sin embargo, no fué hombre de lucha y de contiendas, tan frecuentes en aquella época, sino de naturaleza tranquila y reposada, "welche, como dice Bardenhewer, den Frieden und die Ruhe liebte, und in frommen Betrachtung ihre Freude fand" (3).

Fruto de esa paz y de esa meditación, fué su abundante y rica producción literaria (4), que le valió los honoríficos títulos de "Doctor de la Iglesia", "Flauta del Espíritu Santo", "Arpa de la Iglesia ortodoxa", con que le apellida la Iglesia jacobita.

Escritos litúrgicos, cartas, hagiografías, traducciones, himnos, homilias en prosa suelta y en prosa metrificada, tan del gusto siriaco, forman el ingente acervo de su actividad intelectual (5). Y es su lenguaje puro, rico, abundante, armonioso, elegante; tal, que ha hecho de él uno de los autores clásicos de la lengua siriaca.

Modelo en su género es el himno que presentamos a nuestros lectores. Por fortuna, no aparece en él rastro alguno de la herejía monofisita, que abrazó en edad posterior; y está, por otra parte, lleno de encanto, piedad, sencillez y unción, y dotado de pureza y esquisitez de lenguaje. Es de versos dodecasílabos, divididos en tres hemistiquios, de cuatro sílabas cada uno.

El texto está tomado de la clásica edición de Overbeck (6). En la traducción seguimos en cada verso la división del original, el cual va enfrente para su exacta comprobación.

La versión es literal en lo posible; quien sepa traducir literalmente las lenguas semíticas, podrá luego fácilmente dar una traducción libre, con exactitud, justeza y precisión, y no con vaguedad y ambigüedad.

JOSÉ J. RÉBOLI.

(1) Véase el penetrante y sagaz estudio de P. MARTIN: *Lettres de Jacques de Sarug aux moines du convent de Mar Bassus et a Paul d'Edesse*, en "Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft", XXX, p. 217-275, 1876.

(2) RUBENS DUVAL: *La littérature syriacque*, p. 351, Paris, 1907.

(3) *L. c.*, p. 413. DUVAL: *L. c.*, p. 352.

(4) BAUMSTARK, A.: *Geschichte der Syrischen litteratur*, p. 148-156, Bonn, 1922. DUVAL: *L. c.*, p. 352-4.

(5) Amplia lista de sus escritos ofrecen Bardenhewer, Baumstark, Duval, Lippé, Tisserand. El último es el que mejor da una idea sistemática de toda su doctrina, teológica.

(6) OVERBECK, J.: *S. Ephraemi, Rabulæ... Opera Selecta*, p. 382-3, Oxford, 1865.

TRADUCCIÓN

[nuevamente] (1) Oración de Monseñor Santiago, el Maestro (2), que decíala por (3) su alma (4) cuando él todavía niño era (5).

Padre e Hijo	y Espíritu de Santidad	ilumina mi mente. [cordia
A tu puerta	llamé con fe:	respóndeme en tu miseri-
Abreme mis ojos:	para que vea tu verdad	y confiese tu nombre
Pues puse (mi) refugio	en tu benignidad:	guarda mi niñez.
Dame, Señor nuestro,	lo que te pido:	un corazón puro.
Y confirma en mi inteligencia	la ciencia de vida	de tu plenitud.
Las armas del espíritu	sean en mi auxilio	contra Satán.
Señálame con tu nombre,	y libra mi vida,	de la perdición.
Tú bondad amé	y fui tras de ti:	no me confundas.
Tu diestra, Señor mío,	extiende sobre mí,	como sueles.
Toda mi voluntad	es ésta tan sólo:	el que sea la tuya
Te adoro,	Señor mío, y Padre,	y misericordioso.
A ti pido	misericordia; y gracia	[que] (6) te ruego.
Llénese mi alma,	según que lo merezca,	de tu plenitud.
Libros de rectitud	dame para que estudie	y de ellos aprenda.
Siervo tuyo soy, Señor mío,	e hijo de tu Madre:	haz que viva en tu nombre
Tu cuerpo comí	y tu sangre bebí:	en ti, Señor, viviré.
Tu cruz sea	muro para mí:	contra las tentaciones.
Clamé en la oración:	tu diestra, Señor	extiende sobre mí.
Pastor bueno:	hazme cordero	en medio de tu rebaño.
Gloria a tu nombre,	Señor bueno	y misericordioso.
Penetre mi petición,	como sacrificio,	ante tu Majestad.
Tú, que oyes la voz	y recibes	las deprecaciones.

(1) La palabra *túb* es intraducible exactamente en castellano. Solía ponerse como *inicial* en los capítulos subsiguientes de una obra. Equivalentemente se traduciría: *continuación*.

(2) Referencia a su título de "Doctor de la Iglesia", con que, como dijimos, es honrado por los jacobitas.

(3) Literalmente: *sobre*.

(4) *Alma* en vez del reflexivo de tercera persona. Cfr. NÖLDECKE, THEODOR: *Kurzgefasste-syrische Grammatik*, 2ª edit., p. 168, § 223, Leipzig, 1898. J. BRUN, s. J.: *Dictionarium Syriaco-Latinum*, p. 354-5, Beryti, 1911.

(5) Circunlocución para decir: *Espíritu Santo*.

(6) Uso pleonástico del relativo.

